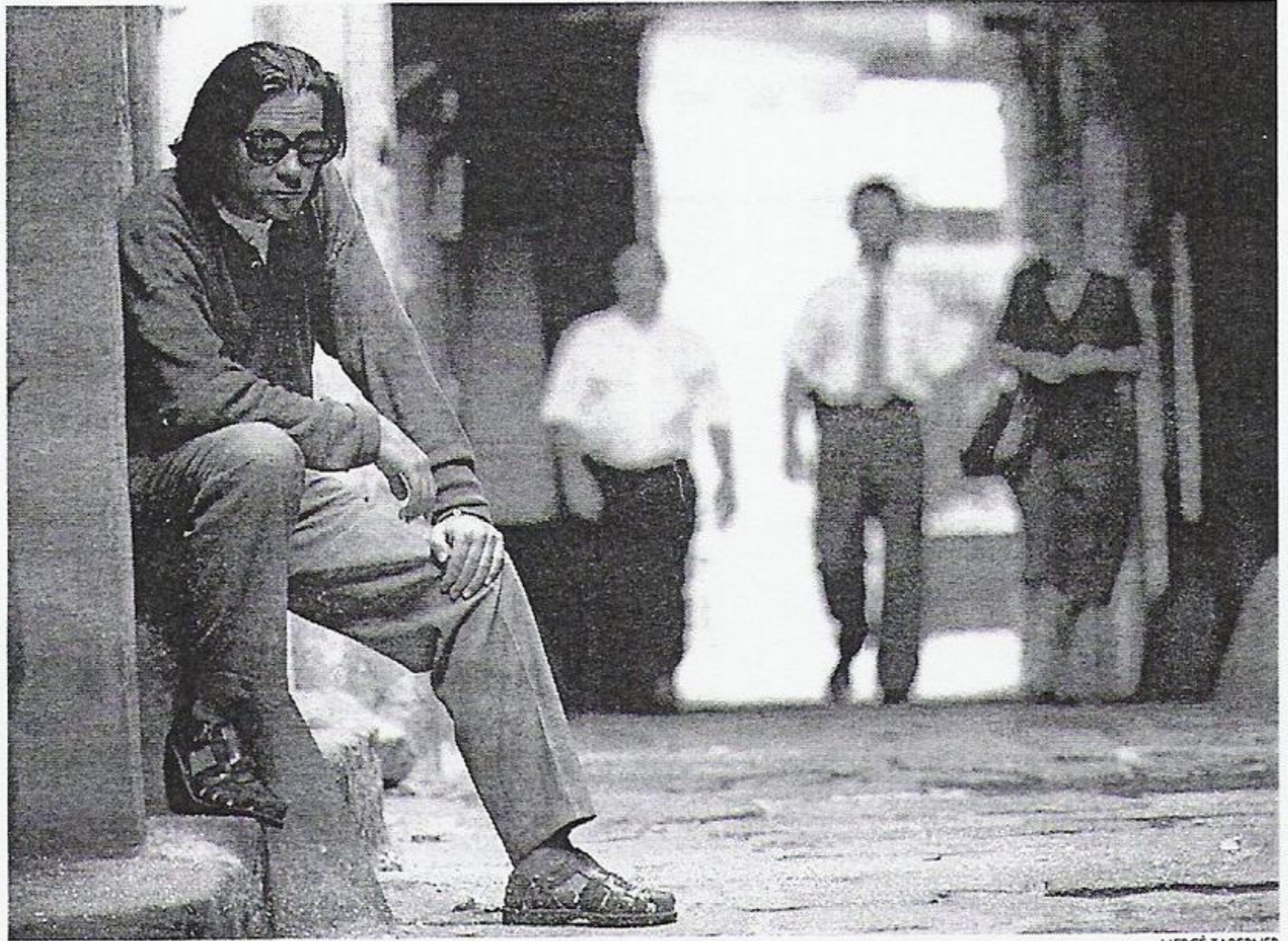


PULSO CIUDADANO

por RAFAEL WIRTH

Vecino de Vidreres, pintor del color blanco, el relieve y el pliegue, presenta el próximo 3 de septiembre una obra en el Palau Robert, en Barcelona, dentro de una muestra colectiva. En octubre, exposición individual en la sala Homs, de Vic.



MERCÉ TABERNER

Jorge de los Santos

Pintor que expondrá en septiembre en el Palau Robert de Barcelona

■ **Usted regala una obra para la exposición colectiva. Bien.**

—Se trata de una exposición benéfica, no una promoción personal. Los fondos que recaude la asociación los destinarán a la investigación cardiovascular. La obra vale unas 300.000 pesetas. Cambio el destino del dinero.

—**Usted renuncia al dinero...**

—No. El dinero tiene la gran capacidad de permitir desarrollar proyectos que, sin la estructura suficiente, son absolutamente inabarcables. Pero el dinero, que es un reconocimiento, viene del esfuerzo de ocho años encerrado en un proceso ascético muy duro, formativo, que ha quemado mi formación universitaria original, que proviene de la filosofía. Es, en ese origen, donde intento encontrar una vía expresiva paralela al ensayo.

—**¿Traslada la filosofía al mundo de la pintura?**

—Cuando uno pretende abroncar al sistema requiere un tremendo esfuerzo formativo. Hay que conocer los puntos de torsión del sistema, las calidades, y para eso hay que acceder a los registros epidérmicos, a tocar la actualidad. Hay que saber vivir con el sistema. Conocer el código para reinterpretarlo.

Ese es el motivo que origina mi vinculación a la plástica: mediatizar los conceptos que maneja la filosofía a una disciplina distinta como es la plástica. Pero esta disciplina tiene sus condicionantes y exige un aprendizaje.

—**Usted filosofa. ¿Pero usted trabaja?**

—He ido buscando no sólo una manera sino también una disciplina de trabajo. Los primeros momentos, que son los años más épicos, uno trabaja todo el día, toda la noche. In-

*“Pinto pliegues:
son la poesía
de la construcción”*

tento esos desarrollos que me había aportado la filosofía y además aprender y conocer la propia historiografía de la plástica.

—**Para entendernos, ¿qué pinta usted?**

—Pliegues. Es un diseño de contención y expansión del diablo. Es decir, como resolución formal de la materia, el pliegue es adecuadísimo, es la poesía de la construcción.

—**¿Por qué dejó usted la filosofía?**

—De hecho no la dejé. Intento mantener la discursividad propia de la filosofía a través de una obra plástica, pese a que la obra plástica es espacial, no es discursiva.

—**Pero abandonó la filosofía clásica...**

—Me encontré con uno de los límites, los que marcó el profesor Deleuze, y me pareció que, a partir de ahí, la filosofía debía mediatizarse de otra manera.

—**¿Es usted más libre ahora?**

—No. Estoy mucho más obligado. Hay que generar, para que todo enlace, no sólo formalmente, y que el cuadro mantenga sus puntos de equilibrio. El conjunto de pensamiento tiene que ir generando problemas a partir de un problema único. No tienes opción, tienes muy poquitos puntos de fuga.

—**Ser pintor crea una vida interior tan complicada como la de un filósofo.**

—Sin duda, como creo que pasa en la mayoría de los artistas. La dificultad general que nos diferencia de una persona normal es que tenemos que generar nuestro propio método de pensamiento. La gente piensa en problemas hipotecarios, de educación de sus hijos, pero no tiene método. Esas cosas son distracciones del sistema, pero falta averiguar el problema radical, el de cada uno.